

El drama del Gran Pajonal (segunda parte) Colonización y Violencia

Søren Hvalkof*

En el número anterior de *Amazonía Indígena* Año 6 (12), describimos sumariamente las características físicas críticas en la ocupación humana del Gran Pajonal y sintetizamos la historia de contacto, la información demográfica y la adaptación a nivel productivo de sus habitantes tradicionales, los Asheninka. En esta segunda parte de nuestro análisis sobre la situación actual de los Asheninka enfocamos con mayor detalle diversos procesos colonizadores de la zona, los cuales establecen por sí mismos los límites del desarrollo de esa región y de la propia economía colona para el futuro. En la tercera parte y última parte, que será publicada en el próximo número se ofrecen varias propuestas alternativas de desarrollo, que consideramos corresponden más adecuadamente a las condiciones actuales de existencia en el Gran Pajonal.

Los colonos

La mayoría de las aproximadamente 90 familias del Gran Pajonal viven en Oventeni. Sus parcelas se encuentran dispersas en la vecindad de este poblado hasta 5 o 6 horas de camino. Algunos, sin embargo, están establecidos en las áreas interiores del Gran Pajonal, donde tienen sus chacras, cafetales y ganado.

El poblado de Oventeni tiene las características exteriores de una comunidad campesina andina. Posee una plaza con iglesia, escuela, municipalidad e incluso un pequeño calabozo donde se castiga a los delincuentes con azotes (!). El poblado ocupa 200 hectáreas

de tierra; Otras 300 hectáreas circundantes se mantienen reservadas con fines urbanos y agrícolas. Aproximadamente hace 15 años, 200 Asheninka vivían también en Oventeni, pero hoy en día la mayoría se ha ido, mientras los colonos han ocupado todo el poblado. Entre otras cosas, esto es resultado de la apertura de una carretera que conecta el nuevo centro comercial regional, Satipo, con la comunidad nativa y poblado misional de Puerto Ocopa, desde donde un sendero, a través de la selva, conduce a Oventeni y al Gran Pajonal. La carretera, recientemente construida, ha permitido que el acceso por tierra a Oventeni sea más fácil, provocando que muchos colonos afluyan. Alrededor de un tercio de la población actual está constituida por dichos recién llegados.

La mayoría de los colonos provienen de la sierra y pueden ser identificados como campesinos que tienen sus raíces culturales en comunidades quechua-hablantes. Claramente se definen en términos de su origen serrano. Pero a pesar de su familiaridad con la cultura y el idioma quechua se trata generalmente hispano-hablantes no indígenas —lo que comunmente se denomina cholos. Otro grupo está conformado por mestizos que provienen de distintas zonas del Perú, incluyendo Lima y las regiones costeras, y que más que nadie, representan a la ideología nacional y a la civilización "blanca". La tercera categoría social consiste de colonos antiguos y colonos de segunda generación, con frecuencia hijos de matrimonios mixtos, que se consideran a sí mismos de la selva. Este tercer gru-

po tiende a mantener cierta distancia con los dos grupos anteriores.

Esta categorización bastante simple no refleja ni las estructuras bastante complejas de poder y de toma de decisiones de Oventeni, ni los antecedentes históricos por medio de los cuales se conformó cada grupo. Parece ser que hay muy poca movilidad social al interior del grupo de colonos, y la distribución de la riqueza refleja las precondiciones económicas de los colonos: los que eran dueños de algo cuando llegaron están mejor, los que no tenían nada todavía son muy pobres. Naturalmente es posible casarse hacia arriba en el sistema jerárquico (tanto como fuera de él), pero esto simplemente confirma la rigidez de la estructura social colona. De esta manera, la sociedad del colono muestra un continuum de "estratos" sociales que van desde los propietarios y ganaderos, que están bastante bien, hasta los campesinos muy pobres que viven en las más humildes condiciones de pobreza y que no tienen nada.

La producción de los colonos está basada en el café y en el ganado, el primero de los cuales mantuvo buenos precios durante los últimos años. La producción colona de café se basa en el trabajo indígena. Las tres maneras más comunes de asegurar este trabajo son: a) las relaciones de endeudamiento y clientelaje; b) relaciones de compadrazgo y; c) contratos sobre la base de unidades tiempo/área.

Ha sido, y todavía es común para los agricultores de café, *tener sus Campesinos* viviendo con sus familias en las parcelas de café ayudando a sembrar, cortar, cosechar, desyerbar, etc. Estos peones Asheninka viven bajo condiciones variadas dependiendo de la buena voluntad de sus patrones. Además del cultivo para el mercado, con frecuencia producen también para el propio consumo de los patrones. En ese caso el patrón *permite* que el peón siembre su propia yuca en la plantación de café, y le da herramientas, ropa y cartuchos de escopeta para cazar a cambio de su trabajo. Resulta cada vez menos atractivo trabajar de esa manera como peones.

Debido al descenso general de la economía peruana, los patrones han sido incapaces de satisfacer las demandas mínimas de sus peones nativos. Este proceso de "retornos decrecientes" ha motivado que muchos Ashe-

ninka dejen a sus patrones. Por lo tanto, ahora es más común contratar el trabajo nativo sobre la base fija de tiempo/extensión de tierra/volumen de cosecha. La "interpretación" de estos contratos con frecuencia causa conflictos entre los colonos y los Asheninka quienes no saben leer, hacer cálculos matemáticos y, a menudo tampoco siquiera hablar castellano.

La ganadería ha ido aumentando continuamente en los últimos 10 años. Aunque los cacicutos tienen ocasionalmente algunas cabezas de ganado, la ganadería y el cultivo de café son dos actividades económicas que no han estado integradas. La vegetación natural de pastos del Gran Pajonal no es adecuada para apacentar el ganado y posee un bajo valor nutricional. Sin embargo, recientemente han sido introducidas nuevas especies de pasto para el apacentamiento en Oventeni que se han adaptado a las condiciones ecológicas locales; y los ganaderos han desarrollado sus actividades en el área. El procedimiento consiste en contratar el trabajo requerido para limpiar el bosque y sembrar el pasto. A la población nativa, que es la que realiza este arduo y prolongado trabajo se le paga en efectivo o en bienes. Esto último es lo más común y con frecuencia los Asheninka se quejan de haber sido engañados y burdamente mal pagados por su trabajo (con por ejemplo una caja de cartuchos de escopeta por 1-2 meses de trabajo!). Cuando el pasto está listo se deja salir al ganado y sólo muy ocasionalmente se recurre a una familia indígena para hacerse cargo del pastoreo. Normalmente no se construyen cercos por lo que con frecuencia el ganado ingresa a las chacras y purmas de las familias nativas, donde causa serios daños y se come los cultivos. Hasta ahora son la causa más común de disputas y conflictos entre los colonos y los Asheninka, y las autoridades locales de Satipo han recibido numerosas quejas de parte de segundos en este sentido.

Puede que en un comienzo el ganado haya sido de buena raza, pero la descontrolada generación de híbridos hace difícil identificar cualquier raza en particular, y el resultado no ha sido nada bueno. Se podría esperar que la crianza de ganado fuera una ocupación productiva y lucrativa, pero la verdad es que a pesar del gran número de cabezas de ganado que se apacenta en los

pastizales dispersos en el bosque, relativamente pocos son beneficiados. Aparentemente les va bien a unos cuantos ganaderos grandes, pero la mayoría parece tener al ganado como una especie de ahorro antiinflacionario que se *autoreproduce*, y un seguro frente a la devaluación, algo así como comprar oro. Además, poseer ganado otorga prestigio social, una herencia campesina serrana que en parte es confirmada por la renuencia a beneficiarlo. También es sorprendente hallar que un porcentaje muy alto de los rebaños está compuesto por toros. Esto también podría atribuirse a la tradición campesina serrana, en la medida que en la sierra los toros son utilizados para labrar y trabajar las chacras; pero éste no es el caso para el bosque húmedo. Los ganaderos afirman que el precio de la carne es el mismo para los toros que para las vacas, y que generalmente los toros pesan más, y por lo tanto, tienen precios más altos. La idea de que los toros también comen más para obtener más peso parece que no existe.

Es muy difícil, y cada vez menos posible, encontrar y comprar carne en Oventeni. Si la benefician es exclusivamente para ser *exportada* a Satipo y Chanchamayo. Es aún más sorprendente encontrar que los colonos no utilizan la leche de vaca. Sólo algunas familias ordeñan algunas vacas, principalmente para hacer queso fresco para el consumo doméstico. La leche que se encuentra es leche enlatada, traída por avión.

Conceptos del valor y del trabajo de los colonos

La típica comprensión del valor por parte de los colonos parece ser que en este mundo hay una cierta cantidad fija de riqueza, y que ésta riqueza se encuentra distribuida desigualmente, y que la cantidad de riqueza no puede ser directamente aumentada por el trabajo, o para decirlo de otra manera: no hay una relación directa entre la cantidad de trabajo, la productividad y el valor. Además, la distribución desigual de la ya horneada *tortilla* es tal que uno la encuentra en su mayor parte en los centros urbanos (Lima, por ejemplo) y cuanto uno más se aleja del centro, menos de la *tortilla* se comparte. Por lo tanto, la pobreza es el resultado de la propia posición marginal o peri-

férica de uno respecto al centro, una conceptualización social de las relaciones de valor, expresada en términos de la distancia del centro. Trabajar para acercarse a este centro es lo que se debe hacer para conseguir la propia porción de la cantidad disponible de valor o riqueza.

De modo que, el trabajo únicamente es visto para reproducir el status quo, y trabajar más no se considera un medio para alterar la situación reinante. Lo que se puede hacer para tener una porción más grande de la *tortilla* es migrar a un centro urbano o, como los Oventinos lo han hecho, establecerse en medio de una sociedad *salvaje*, una sociedad *no desarrollada*, lo que hace que la comunidad de colonos parezca un centro de civilización. Y de hecho, Oventeni constituye el centro micro regional del Gran Pajonal. De acuerdo con esta concepción de los colonos, una mayor cantidad de riqueza aparecerá así de por sí. Desafortunadamente ésta no se materializa, lo que se le atribuye a un mal gobierno central y a peores instituciones administrativas, las que impiden que Oventeni obtenga lo que le corresponde por derecho.

Esto se encuentra combinado con un típico desdén de los colonos por el trabajo físico, que es considerado de bajo estatus y básicamente incivilizado. La mayoría del trabajo productivo y físico es hecho por los indígenas locales. Únicamente algunas familias de colonos de bajo estatus y unos cuantos *quedados* prefieren trabajar por sí mismos. La descripción anterior se aplica especialmente a la población de Oventeni de campesinos serranos/cholos, quienes constituyen la mayoría.

Otro grupo numéricamente pequeño, pero más fuerte económicamente, es el sector mestizo. En términos ideológicos están más cerca de la sociedad nacional en su adherencia a una ética de acumulación y a una ideología general capitalista. En este grupo uno encuentra a los campesinos que obtienen una buena cantidad de riqueza del comercio.

En general, los colonos de Oventeni se ven a sí mismos como la vanguardia de la civilización peruana. Consideran tanto su derecho como su deber cristiano *civilizar* a los Campesinos *salvajes*, y establecer con ellos relaciones de deuda, explotación económica, y castigo físico. La confiscación de la propiedad nativa de la tierra y otros abusos, son

considerados actos de *educación necesaria* a nombre del progreso civilizador.

La mayoría de los colonos sueña con un futuro Oventeni como un pueblo próspero, semejante a los centros provinciales de Satipo y Atalaya. Todavía algunos tienen grandes planes de colonizar el interior del Gran Pajonal con miles de ranchos ganaderos, y hasta han empezado a construir una infraestructura para sus proyectos de colonización privados, presumiblemente lucrativos. Pero todos ellos están esperando que aparezca por sí misma la modernidad, el *cargo*, la carretera y sus signos y símbolos. Se esfuerzan por alcanzar una *imitación marginal de la vida de un centro*, la clave de la realización de este sueño. La ilusión de este logro hace que Oventeni se mantenga.

Los extranjeros

Un segundo grupo social de importancia cada vez mayor en la interacción social del Gran Pajonal esta constituido por los *gringos*, formado por dos grupos: los Misioneros Evangelistas, y los científicos visitantes, en su mayoría antropólogos y geógrafos que hacen su trabajo de campo en la zona.

La Misión Evangelista está representada por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), una organización misionera, con sede en Estados Unidos que trabaja en más de 30 países del Tercer Mundo, y con un personal de más de 4,500 individuos en el extranjero. Se proponen llevar la Palabra a todas las *Tribus que desconocen la Biblia*, iniciando por este medio el único desarrollo humano *verdadero*. Con este fin el ILV ha diseminado Misioneros/Lingüistas entre un gran número de grupos nativos, preocupados en primer lugar con la traducción de la Biblia a idiomas nativos y con la proclamación del trabajo de evangelización. Para proporcionar lectores de la Biblia la organización ha creado un sistema educacional bilingüe que está siendo impuesto a las comunidades nativas del área. Para asegurar el acceso a las comunidades nativas el ILV ha construido un avanzado sistema de transporte y comunicación, operado por su suborganización *Aviación y Servicio de Radio de la Selva* (JAARS). (Para un detallado análisis del ILV y su trabajo en América Latina, Cf. Hvalkof y Aaby, eds; 1981; y Stoll; 1985).

El ILV empezó su misión en el Gran Pajonal en 1965 con un equipo de traductores de la Biblia formado por dos señoritas que trabajaban en el área de Shumahuani, a 6 horas de camino de Oventeni. Una de estas traductoras todavía trabaja en el Gran Pajonal, completando en la actualidad la revisión final de la traducción de la Biblia en el dialecto Asheninka Pajonilino. Por muchos años parecía que esta misión evangelista no iba a tener mucho éxito, trabajando entre algunas familias en el área central del Gran Pajonal.

Además de la falta de interés de los indígenas, uno de los obstáculos principales para la creación de los centros educativos bilingües/misioneros ha sido el patrón de poblamiento y la organización social de la población del Pajonal. Hasta hace poco, todos estaban viviendo en poblados familiares dispersos y no tenían intención de formar comunidades, lo que esencialmente era una necesidad para la estrategia de evangelización del ILV. Pero en los últimos 5-6 años esta situación ha cambiado. La afluencia de nuevos colonos ha determinado que haya una presión cada vez mayor sobre la tierra, así como una demanda creciente del trabajo nativo barato, lo que en la práctica acarrea una mayor explotación de los Asheninka. Esta amenaza a la tierra, cultura y economía nativas ha dado a los Asheninka una clara motivación para organizarse y defender sus tierras, y los ha motivado a tratar de asegurar una educación para sus hijos, con la finalidad de prevenir que éstos sean engañados en el futuro cuando negocien con los colonos, como sus padres lo fueron.

El ILV ha firmado un convenio con el Ministerio de Educación respecto al desarrollo de la educación bilingüe y las escuelas entre la población Amuesha y Campa de la Selva Central, y en la actualidad el ILV está a cargo de la administración de la educación bilingüe en la región, así como de la selección y entrenamiento de profesores bilingües.

El ILV ha establecido 13 escuelas en el Gran Pajonal, 8 de las cuales están funcionando en la actualidad, 3 se encuentran sin profesores, y 2 no están en funcionamiento por diversas razones. Algunos profesores son reconocidos y pagados por el Estado y otros por el ILV como empresa priva-

da. Por lo general estas escuelas son muy populares entre los Asheninka, y varios centros de educación parecen haber sido formados a iniciativa de las mismas comunidades, más que a iniciativa del ILV. Varios grupos locales están en proceso de formar centros educativos, han pedido su reconocimiento como tales, y han solicitado profesores. Por alguna razón, parece que el proceso se ha escapado del control misionero, que resulta incapaz de satisfacer las demandas de profesores y de supervisión.

Los Asheninka consideran las escuelas como una oportunidad para organizarse, y los grupos locales buscan a través de éstas, lograr el reconocimiento oficial como "comunidades" con la finalidad de asegurar *títulos de tierra*. De esta manera la formación de escuelas tiene implicancias políticas y sociales más amplias que simplemente dar educación bilingüe a los niños. Hasta cierto punto ha causado también que las familias se agrupen alrededor del centro educativo, pero generalmente no hasta el punto de haber formado *aldeas* en el sentido tradicional de la palabra, muy a pesar de los misioneros.

La mayoría de los profesores bilingües son Asheninka de áreas ajenas al Gran Pajonal, seleccionados por los misioneros del ILV de las comunidades evangelizadas de los ríos Ucayali, Tambo y Perené. Solamente cuatro profesores son del Gran Pajonal, dos de los cuales son indígenas; otros dos son hijos de un colono de Oventeni, pero con entrenamiento bilingüe. Excepto estos profesores reclutados localmente, el resto se supone que son evangelistas que impondrán la evangelización en las comunidades donde estén enseñando. En los cursos de entrenamiento de profesores auspiciados por el Estado, el ILV introduce dogmas e interpretaciones de la realidad evangélica, tales como las de enseñar teorías creacionistas de los orígenes del hombre, etc. A pesar de esto, el esfuerzo de evangelizar no parece todavía haber tenido mucho impacto ideológico o religioso sobre los Asheninka del Gran Pajonal.

La otra parte del programa del ILV está formada por el concepto mágico del *desarrollo de la comunidad*. Lo que esto significa para el futuro está por verse. Hasta ahora han buscado principalmente que los indígenas se organicen legal y políticamente, y han presionado al Ministerio de Agricultura

para que titulátierras, un asunto complejo que más tarde será tratado con algún detalle. Para encargarse del programa de desarrollo de la comunidad, el ILV tiene un agrónomo misionero en su base de Chiquitavo en el Gran Pajonal, donde ha estado viviendo durante los últimos cinco años. Es una figura muy popular entre los indígenas y aparentemente el único que, además del Evangelio, realmente ha dado alguna ayuda concreta si bien no propiamente en agrícola.

El ILV también tomó la iniciativa en 1980 de formar la 'Organización de los Campas del Gran Pajonal', supuestamente la organización política que representa a los Asheninka en el área. Esta organización tiene sus asambleas anuales (conferencias) en la comunidad base del ILV (Chiquitavo), siendo la organización básicamente dirigida por los profesores bilingües. En la actualidad el Presidente es el profesor que trabaja en Chiquitavo. Las dos últimas asambleas anuales (1983 y 1984) fueron reuniones masivas y bien organizadas que contaron con la participación de todas las autoridades locales, así como con representantes de otras organizaciones nativas, varias instituciones de desarrollo, etc. En estas asambleas se decidieron un gran número de programas sociales y organizacionales (salud, infraestructura, titulación de tierras, sistemas legales, y el establecimiento de escuelas), pocos de los cuales se han realizado aún. El ILV fue el organizador de estas reuniones y suministró el transporte aéreo para los participantes.

El rol futuro del ILV es incierto. El contrato con el Estado termina en 1989, y ellos se proponen dejar el área. Para continuar el trabajo, últimamente han celebrado un convenio con otra organización evangélica llamada *Vecinos Mundiales*, especializada en el desarrollo de la comunidad en el Tercer Mundo, y que está trabajando en el Perú con personal peruano, principalmente en comunidades serranas. No se conoce cuáles son sus planes precisos de desarrollo con respecto a los Asheninka, pero parece que planean introducir diversos tipos de actividades productivas domésticas basadas en animales comerciales en las comunidades (vacunos, ovinos, pollos, etc.). El último año, 52 ovinos fueron asignados a la base del ILV en Chiquitavo: Hoy quedan alrededor de cinco. Los bien

alimentados Asheninka de la comunidad afirman con una sonrisa que los *tigres* desafortunadamente acabaron con el resto. La imposición de la crianza de ganado en las comunidades nativas es una estrategia bastante conocida de las organizaciones misioneras y de las agencias de desarrollo en la Amazonía, y ha sido seriamente criticada debido a sus adversos efectos económicos, ecológicos y sociales.

En general el trabajo del ILV en el Gran Pajonal ha tenido un efecto positivo para la organización política de los Asheninka —hasta ahora. La creación del sistema de escuelas bilingües parece haber sido el catalizador de la organización de las comunidades nativas. Estas comunidades también están en el proceso de establecer algunos cultivos para el mercado, principalmente café, en un esfuerzo para hacerse más independientes de los colonos debido a sus crecientes necesidades de dinero. Por otro lado, este proceso ha creado un nuevo tipo de dependencia del ILV. Los Asheninka tienen mucha confianza en que los misioneros resolverán sus problemas, y que los profesores bilingües continuarán siendo los mediadores en la comunicación entre los indígenas y los misioneros, posición de mediadores con la que los profesores no están satisfechos.

Hasta ahora el ILV ha sido la única alternativa política para los Asheninka, pero uno no debería olvidar que la principal motivación y el propósito del ILV es la creación de un componente cultural evangelista en esta remota región de la selva. La palabra *autodeterminación* nunca ha aparecido en las resoluciones políticas de las conferencias Asheninka organizadas por el ILV.

Empero otra misión extranjera en el área debería ser mencionada. La Misión Indígena Suiza (SIM) mantiene a dos señoras que trabajan en la antigua Misión Adventista de la comunidad de Pauti, la más grande comunidad nativa de todo el Gran Pajonal. Durante una muy corta visita que realicé a Pauti, me confirmaron que su principal interés es la misión evangélica. Pasan su tiempo en clases de catequización donde tocan guitarra y cantan canciones suizas traducidas al castellano y al asheninka.

Los problemas actuales

Proyecto de 'desarrollo'

Por razones obvias siempre ha habido conflicto de intereses entre los colonos y la población nativa, pero en los años recientes este conflicto ha ido en aumento debido a un significativo crecimiento en el número de colonos. En gran parte, éste se debe a las expectativas del plan vial que se enmarca en los llamados Proyectos Integrales de Desarrollo Rural para asegurar la integración socio-económica de diversas zonas.

El Proyecto Especial que afecta el área del Gran Pajonal es el Pichis Palcazu (PEPP), especialmente el Programa de Desarrollo Rural Satipo-Chanchamayo, que es financiado por el Banco Mundial. Fue creado en 1980 y cubre un área total de 4'708,344 hectáreas. Sus objetivos oficiales son: ampliar la frontera agrícola e incrementar la producción; mejorar el nivel de vida, las posibilidades de trabajo y la distribución del ingreso; asegurar la ocupación racional (?) del territorio y; preservar los recursos naturales renovables y el equilibrio del ecosistema.

En general, la realidad del proyecto parece estar muy lejos de los fines propuestos, pero no es el propósito de este ensayo evaluar el PEPP. Para Oventeni y el Gran Pajonal el proyecto Satipo-Chanchamayo ha significado un acceso más fácil al exterior. Varios cientos de nuevos colonos se han trasladado y ocupado tierras. A lo largo del camino de herradura de Puerto Ocopa a Oventeni uno observa muchos terrenos debrozados pero sin producción ni gente. Estas parcelas son abiertas por campesinos serranos que ingresan en grupos, se quedan por pocos días y luego dejan el área otra vez. Todos están esperando que se construya la carretera y planean trasladarse allí u obtener ganancias de la venta de estas tierras a otros colonos.

La carretera a Oventeni fue planeada hacia 1960 y desde esa época existe gran expectativa entre los colonos. Sin embargo, probablemente su postergación se ha debido al poco potencial económico del área del Gran Pajonal. Aunque la comercialización de los productos se vería facilitada por ésta, crearía ciertamente muchos más problemas que los que resolvería. En primer lugar, la producción de exporta-

ción de la zona es obviamente muy baja como para justificar la construcción de una carretera. No hay ninguna razón para creer que las masivas invasiones de tierra por nuevos colonos —que sería el lógico resultado— permitiría incrementar la productividad o aún la producción bruta. Como mostró el estudio de la ONERN, el porcentaje del área total del Gran Pajonal apto para la agricultura o la ganadería es muy bajo y en cualquier caso la tierra ya está ocupada por comunidades nativas o colonos. La repentina colonización espontánea conduciría inevitablemente a enfrentamientos armados. La presión adicional sobre la tierra causará daños ecológicos, lo que en combinación con una situación social tensa conducirá a la caída de la productividad contraria a los fines del PEPP. Además es probable que un grupo más grande de campesinos serranos que no encuentren tierra adecuada y fracasen en establecer una producción comercializable suficiente, recurran a la producción de coca, ya que éste es uno de los pocos productos lucrativos que crece en tierras marginales. Está demás mencionar los conflictos adicionales a los que esto podría conducir.

El conflicto

Los conflictos entre colonos y Asheninka del Gran Pajonal son en parte resultado de los costos de vida crecientes en el país. Para mantener su nivel de vida los colonos han aumentado la explotación del trabajo indígena. Otra vez esto significa mayores engaños respecto de los pagos y contratos, amenazas, violencia y otros abusos. En particular la expansión de la ganadería de los colonos ha venido causando mu-



chos problemas y continuamente existen acusaciones contra los colonos de usurpación de tierras nativas, y por dejar que el ganado invada las chacras de los Asheninka. Cuando éstos se quejan a las autoridades locales o amenazan con defender sus chacras y su tierra, con frecuencia son arrestados y encerrados en el calabozo de Oventeni, donde eventualmente son golpeados y azotados.

De la misma manera los colonos se sienten autorizados a castigar a sus peones nativos si no mantienen la producción en sus parcelas. Estos violentos abusos son numerosos y frecuentes y han ido incrementándose; sólo unos pocos son registrados y denunciados a las autoridades policiales de Satipo, las que se han limitado hasta ahora a recibir las denuncias. (ver recuadro)

Problemas en la titulación de tierras

La titulación de sus tierras es algo que los Asheninka buscan desde hace mucho, especialmente de aquellos que están viviendo cerca a la colonia de Oventeni. Uno de los obstáculos a la titulación de tierras ha sido el hecho de que los Asheninka del Gran Pajonal no vivan en poblados y nunca hayan sido reconocidos como comunidades. El establecimiento de las escuelas de pronto hizo posible identificar a las comunidades como consistiendo de aquellas familias que viven cerca y alrededor de las escuelas. De este modo, las escuelas se convirtieron en los centros de las así llamadas comunidades. Esto claramente vincula al edificio de la escuela y a los procesos de titulación de tierras como parte de una y la misma empresa organizacional, que otra vez señala el rol de la misión del ILV.

Sin embargo, ha surgido una principal confusión en la administración peruana de los límites departamentales, que impide el proceso de titulación de tierras. El área del Gran Pajonal pertenece a tres diferentes departamentos, Junín, Pasco y Ucayali. El poblado de Oventeni por muchos años perteneció al departamento de Junín, a la subadministración del distrito de Chanchamayo-Satipo. Cuando se creó el nuevo departamento de Ucayali, Oventeni quedó incluido en el departamento del Ucayali, con su centro ad-

CUADRO No. 1

Tipos de suelo del Gran Pajonal

área total estimada: 360,000 hectáreas.

Tipos de suelo	Area	Porcentaje del área total
a. clase III	1,400 há	0.4%
b. clase VI	40,000 há	11.0%
c. clase VII	43,000 há	12.0%
d. clase VIII	275,600 há	76.6%
TOTAL	360,000 há	100.0%

Dos casos basados en denuncias hechas en octubre de 1984 pueden servir de ejemplos de esta situación de violencia contra la población Asheninka. El primer caso se inició en 1981 cuando un Asheninka de 50 años S, encontró a un colono de Satipo, señor R, quien se había apoderado de su plantación de café. S y su hijo, J, se quejaron inmediatamente al colono quien respondió amenazándolos. Cuando llegó la época de cosecha los Asheninka S y J entraron a su vieja plantación de café para cosechar lo que era de ellos. Allí tuvieron otra confrontación verbal con el colono quien más tarde los denunció ante el Teniente Gobernador de Oventeni de haber tenido la intención de robar las plantas. Al mismo tiempo, los Asheninka afirmaron su derecho y reclamaron una indemnización por la pérdida de su plantación de café. El Teniente Gobernador obligó a los nativos a aceptar la suma de **100,000 soles** (aproximadamente 15 dólares en 1984) como compensación por la pérdida de su tierra.

Animado por esto el colono continuó la usurpación de tierra invadiendo la chacra de subsistencia de la familia nativa, afirmando que era suya y forzándolos más tarde a salir de la parcela que habían abierto para construir una nueva escuela para los niños de la comunidad nativa.

El conflicto llegó a su punto crítico cuando años después S, entonces ya de 55 años, y su yerno fueron arresta-

dos y enviados al calabozo de Oventeni, acusados de intentar invadir la tierra del colono... Al día siguiente cuando el hijo de S fue a visitar a su padre también fue detenido en el calabozo, donde los tres fueron abiertamente golpeados.

La Central de Comunidades Nativas de la Selva Central (CECONSEC) denunció más tarde el caso a las autoridades policiales de Satipo, pero no se tomó ninguna acción. El colono ocupa todavía la tierra alrededor de la cual se están asentando nuevos colonos rodeando el poblado de la familia de S.

El segundo caso tuvo lugar apenas unos pocos días después del primero: empezó con el restablecimiento de un antiguo conflicto entre dos comunidades nativas del área, cuando cinco miembros de la comunidad T llegaron a la comunidad M y "arrestaron" a dos residentes nativos de la segunda comunidad. Sin ninguna explicación fueron llevados a Oventeni donde fueron puestos en el calabozo y severamente golpeados por algunos "ayudantes" auto-designados del Teniente Gobernador, quien ordenó confesaran la violación de una mujer de la comunidad T, quince o veinte años atrás, caso que había sido cerrado hacía mucho tiempo atrás. Habría sido reabierto por algunos parientes de la mujer que querían obtener así una indemnización. Los dos nativos estuvieron en prisión 15 días y no se les permitió recibir comida traída por sus esposas ni tener fra-

zadas para abrigarse. Durante toda su detención fueron golpeados y torturados continuamente junto con otros cuatro Asheninka que fueron apresados. Finalmente los "ayudantes" y los "guardias" amenazaron con matarlos en tres días o transferirlos a la cárcel de Satipo donde pasarían por peores situaciones.

Enfrentados a esta amenaza, los seis prisioneros huyeron del calabozo. Los dos primeros acusados regresaron a su comunidad y reunieron a sus familias, 16 personas en total. Decidieron suicidarse colectivamente antes de sufrir la terrible y humillante muerte en manos de la perversa sociedad de colonos. Prepararon una olla de veneno para la pesca y la tomaron. Diez niños murieron (entre 1 y 13 años) y los demás lograron salvarse gracias a la intervención de sus vecinos. El caso fue denunciado a las autoridades de Satipo pero tampoco en esta ocasión se inició ninguna acción.

Además de estos dos casos, existe un gran número de denuncias de fraude y estafa y un caso de una violación repetida a una niña de tres años por un mismo colono. Estos ejemplos no son excepcionales sino normales en la vida diaria de Oventeni y el área circundante. Sólo muy pocos casos llegan a ser registrados y denunciados. Si esta tendencia continúa sin intervención de las autoridades puede esperarse severos enfrentamientos entre colonos e indígenas en el futuro.

ministrativo en Pucallpa, a 225 kilómetros (en línea directa). Pero las autoridades se olvidaron aparentemente de anular el estatus departamental anterior. De acuerdo a la edición de 1984 de los mapas departamentales del Instituto Geográfico Nacional, Oventeni pertenece tanto al departamento de Junín como al departamento del Ucayali en cada mapa departamental. Los problemas que esta confusión causa para la titulación de tierras se hicieron evidentes durante el verano de 1984.

En junio de 1984 el Proyecto Especial del Pichis-Palcazu, Programa de Desarrollo Rural Satipo-Chanchamayo y el personal del Ministerio de Agricultura (Región Agraria XVI-Junín) en-

viaron un grupo de especialistas a Oventeni para completar una evaluación socio-política de los problemas del área del Oventeni con el propósito de inscribir a las comunidades nativas para titularlas (Memorandum No. 059-84-INADE/6219-BUT). Este diagnóstico situacional ya había sido decidido en noviembre de 1983, cuando la misión del ILV y el Proyecto Satipo-Chanchamayo firmaron un acuerdo para cooperar en esta investigación, en la que el ILV debería dar el transporte aéreo y el apoyo logístico. El acuerdo entre el ILV y el Proyecto también señalaba que el Proyecto Satipo-Chanchamayo estaba obligado a planear el trabajo y completar la titulación de

tierras para las comunidades nativas en el Gran Pajonal. La investigación de campo fue llevada a cabo y el informe de junio de 1984 concluía que los colonos estaban obligando a los nativos a salir de sus tierras hacia las áreas marginales y que los nativos tenían miedo de las autoridades civiles por muy buenas razones; afirmaba también que el latente y creciente conflicto entre las dos poblaciones debería ser solucionado inmediatamente y otorgándosele máxima prioridad. Se recomendaba que el Programa de Desarrollo Rural Satipo-Chanchamayo extendiera su acción a la zona de Oventeni y titulara la tierra a las comunidades nativas. Once comunidades eran explícitamente se-

ñaladas por nombre. Además criticaba la caótica colonización de Oventeni, en donde **ningún colono tenía hasta ahora título legal de la tierra que estaba ocupando** y recomendaba una reorganización. El informe fue entregado al Proyecto el 19 de junio de 1984, y los funcionarios del proyecto en La Merced afirmaron que habían empezado a preparar la titulación de tierras.

Mientras estos preparativos se daban en las oficinas de La Merced, la Región Agraria XII de Ucayali en Pucallpa se preparaba simultáneamente para hacer la titulación de tierras en la misma área, y en julio de 1984 un grupo de especialistas de Pucallpa llegaron a la comunidad-base del ILV de Chiquitavo, en el Gran Pajonal, también traídos por la misión del ILV. Durante los siguientes dos meses el equipo de Pucallpa demarcó las tierras de cinco comunidades en el centro del Gran Pajonal, todas las cuales son comunidades con relaciones bien establecidas con la organización misionera. Las comunidades más cercanas a Oventeni y que tienen los más severos problemas no fueron tituladas, y tampoco lo fueron las numerosas comunidades dispersas en el Gran Pajonal (un total de 25). Este trabajo fue llevado a cabo sin tener información o coordinación con el equipo de Satipo-Chanchamayo. La súbita aparición de los topógrafos motivó las quejas de parte de los colonos ante las autoridades de Satipo y La Merced, y más tarde ante la administración departamental de Huancayo. Recién así el Proyecto Satipo-Chanchamayo se enteró de este otro proceso de titulación solicitaron una explicación a Pucallpa, (Oficio No. 550-84-INADE/6219) que no les fue dada: pero en septiembre de 1984, la oficina del Proyecto Especial de La Merced recibía una nota corta que decía que las delimitaciones necesarias de tierra se habían hecho en junio y julio en favor de las comunidades nativas del Gran Pajonal. Con esta declamación de que todo el trabajo se había completado, se detuvo el compromiso y el interés de la oficina de Satipo-Chanchamayo.

Sin embargo, en junio de 1985 el tema fue revivido cuando un grupo de cinco Asheninka que representaban cuatro comunidades del Gran Pajonal caminaron hacia Satipo para denunciar la continua violación de sus tierras por los colonos de Oventeni. El Ministerio de Agricultura de Satipo aceptó sus de-

nuncias pero les dijeron que nada podía hacerse y que la delegación debería dirigir su caso al Proyecto Satipo-Chanchamayo de La Merced, que estaba a cargo de la titulación de tierras. Aunque defraudados por los resultados negativos de su tentativa, se dirigieron allí, donde la delegación fue atendida.

El personal del proyecto pareció bastante sorprendido en tanto aparentemente creían que la titulación estaba concluida. Ante el problema de jurisdicciones esperaban poder consultar con el evaluador del Banco Mundial. Este consideró que el área estaba claramente considerada como parte de la región afectada por el PEPP.

Entre tanto, los colonos de Oventeni presentaban una queja dirigida al nuevo Presidente del Perú, Alan García, informándole que durante las primeras semanas de julio de 1985, tres topógrafos del Ministerio de Agricultura de Pucallpa habían llegado a Oventeni traídos por los misioneros del ILV para realizar la demarcación de tres comunidades nativas cerca a Oventeni (las comunidades de Catoeni, Mañarini y Materiato), precisamente las comunidades que habían tenido los conflictos más severos con los colonos, y las comunidades de donde la delegación de Asheninka, arriba mencionada, había partido un mes antes para quejarse y pedir la titulación de tierras.

Esta nueva demarcación se hizo muy precipitadamente, sin encuestas demográficas, sociológicas o económicas y nadie sabía si las áreas demarcadas iban a ser adecuadas. Al menos en una de las tres comunidades la demarcación fue hecha de tal modo que la titulación resultó ventajosa para los colonos que la rodeaban y no para los residentes nativos.

Debería ser enfatizado que los objetivos de la queja de los colonos no era asegurar una mejor titulación de tierras para los nativos, sino asegurar un anulamiento de los títulos de tierra que ya existen. En cualquier caso revela la verdadera situación caótica, que es frustrante tanto para los nativos como para los colonos, así como una fuente de confusión y frustración para los empleados del PEPP, especialmente en la medida de que no tienen conocimiento del proceso de titulación de tierras que esta marchando alrededor de Oventeni. La situación todavía es confusa, pero es claro que el conflicto

interétnico entre los colonos y los Asheninka del Gran Pajonal no se resuelve a través de medidas precipitadas e inadecuadas como las recientes delimitaciones hechas por el Ministerio de Agricultura de Pucallpa.

Los problemas económicos

El reciente desarrollo económico del área de Oventeni puede ser más adecuadamente descrito como **regresión**, aun cuando las autoridades de Oventeni hayan tratado de crear una imagen de gran progreso al enviar al Ministerio de Agricultura de Satipo estadísticas imaginarias. Así en la información de 1984 se afirma que hay más de 10,000 há de pastos cultivados y 10,000 cabezas de ganado y que solamente habitan 900 nativos en la zona: he aquí, una cabeza de ganado por hectárea y ningún problema con los pocos nativos. Todo esto está muy lejos de la realidad.

Es cierto que durante los últimos cinco años se ha expandido la ganadería, sin embargo puede estimarse que no hay más de 2,500 há de pasto cultivado en el área alrededor de Oventeni, con unas 3,000 cabezas de ganado. Los más grandes ganaderos poseen alrededor de 300 cabezas, pero la mayoría está por debajo de cien.

A pesar de esta expansión aparentemente exitosa de la ganadería, la productividad permanece bastante baja. Se benefician relativamente pocos animales, para la venta fuera de la zona. La adaptación de formas serranas de crianza de ganado al habitat Amazónico es una adaptación que requiere mas y mas tierra para el mismo hato de ganado con la misma baja productividad, ya que los pastizales son sobrepastoreados en 5-7 años y después regeneran muy lentamente. Según los propios ganaderos, las tierras quedan completamente exhaustas e inadecuadas para volver a plantar nuevos pastos. Por lo tanto se debe limpiar más bosque, destruyendo la base económica del complejo nativo agroforestal —de caza— y recolección, y también la base de cualquier producción agroforestal potencial en el futuro.

Como mencionamos antes, el otro producto importante de Oventeni es el café, que es el producto tradicional de la zona para el mercado. Los compradores de café del centro comercial de Satipo informan que la productividad

de los cafetaleros de Oventeni generalmente es baja, pero que la calidad es muy buena. Aparentemente el café es mucho más fácil de manejar que el ganado, con pocas inversiones y riesgos bajos, aunque requiere de un poco de paciencia hasta que de la primera cosecha. Por lo tanto, el café es la fuente más común de ingreso en efectivo y todavía el centro de la mayoría de las economías domésticas de pequeña escala. Los grandes ganaderos no siembran café, pero muchos cafetaleros también tienen unas cuantas vacas para el consumo doméstico y como prestigio de riqueza y también como ahorro.

Como mencionamos arriba, los mismos Asheninka han empezado a sembrar café en los últimos años para reducir la necesidad de trabajar para los colonos, y obtener herramientas y otros bienes necesarios. Una característica interesante en la siembra de café en este caso es el hecho de que algunos de los poblados Asheninka cerca de Oventeni parecen usar las plantas de café como demarcadores de *límites*. Instalan algunas parcelas de café en la periferia de sus huertos, o en sus nuevas parcelas-purmas, aparentemente con la esperanza de que los colonos al menos entenderán este mensaje. Los colonos no respetan las purmas, que consideran como bosque inproductivo, pero claramente reconocen el café como un signo de *civilización, progreso* y propiedad privada, y la estrategia parece que funciona hasta cierto grado.

La explotación del trabajo nativo tiene estructuras diferentes en la ganadería y en la producción de café, aunque ambas economías son completamente dependientes del trabajo nativo. La producción del café necesita un cuidado permanente, y corresponde a la típica relación patrón-peón que la Misión Franciscana reintrodujo en Oventeni en 1935. Muchos colonos tienen su familia Asheninka viviendo en sus campos como peones. A ellos se les da algunas herramientas, otros bienes y licor y generalmente se los mantiene como peones sobre la base de relaciones de deuda (el así llamado *enganche*) aunque las relaciones entre los patrones y los peones varían desde relaciones directas de familia hasta la completa esclavitud. En general, los Asheninka que viven como peones viven bajo condiciones más pobres que los Asheninka en cualquier otra situación eco-

nómica, algunos de ellos apenas tienen harapos de ropa occidental y están afligidos con frecuencia por el alcoholismo, parásitos intestinales y otras enfermedades producto de la miseria.

En el caso de la crianza de ganado, toda la limpieza y el cultivo es hecho por los Asheninka, pero una vez que esta fase de *establecimiento* se termina, los ganaderos no tienen necesidad del trabajo nativo. Por ello, muchos Asheninka empleados por los ganaderos trabajan bajo contratos basados en el tiempo/unidad/área.

Obviamente el trabajo contratado es la forma de trabajo más popular entre los Asheninka del Gran Pajonal. Pueden dejar sus poblados con o sin sus familias por un mes o más, limpian algunas hectáreas para los pastizales y después regresan al poblado con el pago, o con mayor frecuencia, con algunos bienes, pero esta situación (ideal) está cambiando. La explotación del trabajo nativo se ha acelerado a tal punto que algunas comunidades Asheninka han estado sin cultivos para su propia subsistencia. Este año han habido varios casos de poblados Asheninka que no tenían yuca, simplemente porque no tuvieron tiempo de sembrar sus propios huertos o abrir chacras, trabajando todo el tiempo para los patrones para obtener apenas algunos bienes que necesitaban. Como el concepto nativo del tiempo no es lineal, en el mismo sentido que el concepto del tiempo *occidentalizado* del colono, con frecuencia han sido incapaces de planificar y de anticipar tales problemas.

Esta sobreexplotación del trabajo nativo en Oventeni, combinada con la destrucción del bosque húmedo con propósitos de pastoreo y la emergencia de poblaciones más densamente pobladas y nucleadas ha creado un nuevo patrón de destrucción económica: la caza se ha hecho muy escasa. Además, la estrategia misionera de concentrar a la población alrededor de los centros escolares del ILV han puesto aun mayores presiones en los ya muy escasos recursos de caza. La respuesta nativa hasta ahora ha sido tratar de mejorar la eficiencia en la caza, que significa una mayor demanda de cartuchos para escopeta. La única fuente de cartuchos son los colonos, pero ya que los precios suben constantemente los colonos demandan más trabajo por el mismo pago, los Asheninka tienen que trabajar más y más para obtener un cartu-

cho (en el mejor de los casos dos jornales). Trabajar más para los colonos significa que se deje de hacer el trabajo en el propio huerto, de modo que todo el potencial de subsistencia degenera, así como la condición general nutricional y de salud.

Algunos Asheninka son conscientes de esta amenaza a su existencia y hay una clara tendencia a tratar y obtener el necesario ingreso en efectivo recurriendo a la producción para el mercado en pequeña escala. No es claro si es que van a tener éxito en esto, pero el problema de los animales de caza que están desapareciendo no ha sido solucionado o compensado. De esta manera el sistema económico de Oventeni no sólo destruye la base de subsistencia y la economía natural de los Asheninka, sino que la economía colona destruye también su propia fuente de trabajo barato, ya que los Asheninka no serán capaces de asegurar su reproducción social en el tiempo si siguen trabajando para los colonos. Si la tendencia económica de la comunidad de colonos de Oventeni continúa bajo la forma actual hacia el incremento de la ganadería, bien puede conducir a un colapso del sistema social tanto del nativo como del colono, confirmando así una vez más las inadecuaciones de las ideologías de desarrollo occidental en un habitat no occidental por medio de otro ejemplo trágico. En este contexto, cualquier programa de construcción de carreteras que conecte Oventeni con el resto de la red de la Carretera Marginal inevitablemente pondrá en vigor esta destrucción, ya que miles de nuevos colonos fluirán hacia el área, resultando en un aumento de los conflictos sociales, creando una base sólida para la especulación de tierra y la aparición del fenómeno de la coca y el narcotráfico.

